

«Me da igual dónde baile con tal de hacerlo»

La gijonesa Laura Martínez, de 13 años, recibe una beca de verano para la escuela África Guzmán tras ganar el concurso nacional Anaprode

«Cuando empecé al colegio decía que no quería ir, que yo quería bailar», reconoce la joven, quien ensaya más de 25 horas semanales

ALICIA G. OVIES **GIJÓN**

@alicia_ovies

Me gusta 120

23 junio 2015

01:19

Lleva el ritmo en las venas. Desde los dos años tiene claro que su futuro está relacionado con el mundo de baile. «Cuando empecé al colegio decía que no quería ir, que yo quería bailar». Danza clásica, contemporánea y claqué, la gijonesa Laura Martínez Fernández-Peña se atreve con lo que sea. Con sólo 13 años compagina las clases del colegio, con el conservatorio y la academia Candilejas (donde empezó su andadura en el mundo del espectáculo). Un esfuerzo que ha dado su fruto, pues tras su última victoria en el campeonato nacional Anaprode, disputado en mayo en Tarragona, a la joven le ha sido concedida una beca de verano para la escuela madrileña África Guzmán. Noticia que ha conocido hace tan sólo dos semanas. África Guzmán, la directora, fue bailarina de la Compañía Nacional de Danza y desde la creación de la institución grandes bailarines han pasado por ella.

Aunque parezca todo lo contrario por el aplomo que muestra en cada actuación, Laura lleva tan sólo dos años participando en campeonatos. «Antes solo bailaba porque me gustaba», pero es una forma de «ganar experiencia y conocer gente diferente». «No suelo ponerme nerviosa, aunque cuando bailas en grupo hay veces que se te pegan de las demás», explica. Esa es una de las razones por las que prefiere bailar sola, aunque también está el hecho de que «si me equivoco puedo improvisar y no tengo que preocuparme por coordinarme con nadie». En este tiempo ya ha disputado el campeonato de Torrelavega, el Orbe de Burgos y el Anaprode, en varias ocasiones (tanto el territorial como el nacional).



Laura Martínez posa para EL COMERCIO. / Baltasar Delgado



25 horas semanales

Desde hace tres años también acude al Conservatorio. «Siempre que había clases abiertas iba y poco a poco fui viendo que me gustaba», explica. Para poder entrar, la gijonesa tuvo que realizar una prueba de acceso. «Me marcaban una barra y un centro. Luego tuve que improvisar y hacer baile musical». Este última es una optativa con la que cuenta la escuela que consiste en realizar coreografías de musicales. «También hago baile contemporáneo», cuenta. A pesar de que dedica 25 horas semanales al Conservatorio, Laura todavía tiene fuerzas para sacar buenas notas y acudir los fines de semana a la Academia Candilejas, donde practica baile moderno. «Es un poco complicado compaginarlo todo», reconoce. Por suerte, cuenta con el apoyo de su familia, quienes no dudan en acompañarla a todos los campeonatos.

A la hora de elegir entre alguno de los dos estilos que practica, la decisión no le resulta nada fácil. «La clásica es más difícil, porque tienes que sujetar más el cuerpo. Con el contemporáneo, todo lo contrario, tienes que soltarlo, ir según la música», explica.

Igor Yebra y Ramón Oller

Por si esto fuera poco, desde hace unos cinco años acude todos los veranos a distintos cursos intensivos impartidos por profesionales. El último estuvo en Bilbao con el bailarín Igor Yebra, quien se ha convertido en su ejemplo. «Aunque es muy exigente, es un profesor que me enseñó mucho», asegura. Con él, volverá a repetir experiencia este año. Antes pasará dos semanas en Barcelona, practicando baile contemporáneo con el coreógrafo Ramón Oller. Será en agosto cuando se tome unos días de verano, a la espera de que le confirmen cuando tiene que disfrutar de la beca.

Laura tiene claro que su futuro es el baile, sea en la compañía que sea. «Me da igual donde baile con tal de hacerlo», asegura. En España, el escaso número de agrupaciones profesionales hace que sean muchos los bailarines que tienen que salir a luchar por su carrera al extranjero. Algo que seguramente le pase a esta joven, aunque a ella, a sus 14 años, no le supone ningún problema. «Me iría ahora mismo si fuera necesario. No me da miedo», afirma muy segura. Una muestra más de que esta gijonesa no dudaría en hacer lo que fuera por conseguir su sueño.